“INDIFERENCIA”

Por: Yovanna Miluska Alvarado Gómez

Con mucha pena, se puede observar últimamente, el abandono emocional, económico y moral que sufren muchos de nuestros niños, niñas y adolescentes y el poco interés de nuestras autoridades para remediar esta situación, es realmente indignante, pero ¿Qué hacemos nosotros como sociedad?

Estamos en épocas muy convulsionadas, con temas como el Covid-19, la pandemia, el distanciamiento social, el desempleo, la falta de oportunidades laborales y la corrupción en todas las esferas del gobierno, pero hemos perdido de vista temas tan delicados e igual de importantes como el Abandono Infantil, los padres, la prensa están tan enfocados en relatar día a día la cantidad de contagiados y muertos que hay por esta rara enfermedad que olvidaron darle prioridad a nuestros pequeños, ellos quienes tienen la misma importancia en esta sociedad pero con sus vocecitas no pueden hacerse escuchar, el grito de auxilio ya no se escucha.

Quiero poner el caso de Clarita, una pequeña de solo 11 años, quien fue separada del seno familiar desde los 9 años, pues la falta de protección familiar y la extrema pobreza en la que se encontraba obligó a las autoridades hacerse cargo de ella, fue internada en un Albergue Local, para que dicha institución velara por su bienestar; abusada desde los 7 años por su medio hermano de 22 años quien sufre retardo mental, viviendo con su madre y su padre cuyo único oficio es trabajar la chacra de otros, siendo explotados laboralmente y ambos con el terrible vicio del alcohol, su primera infancia la vivió entre abusos y alcoholismo, le arrebataron la inocencia, pero, poniéndonos a pensar detenidamente, sería muy fácil juzgar a sus padres, tildándolos de irresponsables, por tener hijos si no están en capacidad de criarlos, si no tienen ni una casa donde vivir, pero les digo algo, esta pequeña historia tiene un trasfondo social más interesante, pues, si es cierto, los padres podrían poner de su parte, dejar el alcohol, criar a sus hijos, sin embargo, la sociedad que los rodea en su pequeña comunidad, también es responsable indirecto de la situación que pasa la pequeña Clarita, pues, la indiferencia es igual de nociva que las enfermedades psicológicas que aquejan a los padres de esta pequeña, los vecinos les dan trabajo en las chacras, pero, aprovechando la ignorancia y el analfabetismo de esta pareja, no les pagan ni el salario minino, el único pago que reciben es una botella de Cañazo, unos cuantos cigarros y una bolsa de coca, con la finalidad de engañar al estómago y ayudarlos a escapar de la realidad, de la pobreza que mata poco a poco, mientras ellos se llenan los bolsillos a costa del esfuerzo de la pareja, entonces, pensemos, ¿quién incentiva su alcoholismo?, ¿quién incentiva su pobreza extrema?, ¿quién excluye de la sociedad a esta pareja?, los padres de Clarita sufren la discriminación, no solo por parte de la comunidad sino también por parte de las autoridades, quienes, ni siquiera se preocupan por darles un DNI como identificación, prácticamente no existen para el estado peruano, ¿Cómo podrían acceder a los programas de ayuda social?, ¿Cómo podrían reclamar atención en el centro de salud?, si como requisito indispensable es portar un Documento de Identidad, ¿Cómo pueden probar siquiera el nombre y su origen?

Así como el caso de la pequeña Clarita, hay muchos, en todo el territorio del país, casos que son pasados por alto en esta sociedad, donde predomina el interés personal, y muy pocas veces el interés colectivo, se cree que estas personas son solo “TEMA” del estado y pasan por un costado siendo indiferentes al sufrimiento y al pedido de auxilio de tantas familias, que, por indolencia de la sociedad, deben separarse.